

LUPE GEHRENBECK

CRUZ DE MAYO

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO

LUPE GEHRENBECK
CRUZ DE MAYO

fundación  sgae

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanan, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

CRUZ DE MAYO

Primera edición, 2016

© De *Cruz de mayo*: Lupe Gehrenbeck
© Del prólogo: Alberto Barrera Tiszka
© Para esta edición: Fundación SGAE, 2016

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.
Maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Marisa Barreno.
Imprime: Estugraf Impresores, S. L.

Edita: Fundación SGAE
Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org
www.fundacionsgae.org

EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA

D. L.: M-41010-2016

Lupe Gehrenbeck y la experiencia sentimental

Hace muchos años, entre lágrimas, besos, violaciones y secuestros, tuve la suerte de conocer a Lupe Gehrenbeck. Todo ocurrió en una pequeña oficina de un canal de televisión. Corrían los años ochenta y los culebrones venezolanos tenían un éxito aplastante en todo el planeta. Yo era un aprendiz de poeta, disperso y confundido, y Lupe ya era Lupe. Sabía lo que quería. Pero lo quería todo.

Voy a tratar de explicarme: la Lupe Gehrenbeck que conocí aquel día era libretista de telenovelas. Y la Lupe Gehrenbeck que comencé a conocer después era y es muchas otras más. En ese cuerpo hay una multitud. Una misma mujer que, desde la inquietud y desde una inmensa creatividad, se multiplica cada día. Ella era y es actriz. Estudió y tocó violonchelo durante un buen tiempo. Ingresó en la escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela y, después, terminó graduándose con honores en la Escuela de Artes. Ha publicado un extraordinario libro de relatos. Ha escrito crónicas y columnas en periódicos, revistas y portales digitales. También ha sido orfebre y diseñadora, tiene su propia marca de ropa... Podría seguir con este inventario de posibilidades, pero, teniendo en cuenta el espacio, prefiero señalar que, de todas sus versiones posibles, la Lupe teatral es, probablemente, la que más se ha sostenido con una endiablada persistencia.

El tránsito de la actuación a la escritura y a la dirección le da a Lupe Gehrenbeck una dimensión compleja y diversa del espectáculo teatral. Desde la letra, desde el cuerpo y desde el espacio, ella maneja con sabiduría y audacia diferentes niveles y sentidos de lo que significa la interpretación.

En todas esas facetas, sin embargo, se va tejiendo una misma búsqueda. Y creo que es la misma señal que también está presente en

todas sus obras de teatro: la experiencia sentimental. No importa el tema. No importa si se trata de un drama inspirado en un personaje, en una circunstancia histórica, o si se trata de una comedia de situación, en el contexto de diatriba familiar. Tarde o temprano, sorteando los límites de su propia narración, la curiosidad de Lupe Gehrenbeck irá indagando en los territorios espesos del afecto. Su brújula creativa se dirige ansiosamente a ese ámbito. Es lo que le interesa. Lo que desea tocar, descubrir, pronunciar y poner en movimiento.

No está de más recalcar lo obvio: hablo de la experiencia sentimental, no del sentimentalismo. La diferencia es abismal. Es lo que separa la simple ramplonería del arte. Y Lupe Gehrenbeck sabe distinguirlas perfectamente. Y acepta el reto de caminar sobre el filo de esa navaja. Poner a sus personajes frente a lo que sienten. Sin desborde fáciles. Pero también sin pudor. Es una autora –y una directora– que no le tiene miedo al peligro de los sentimientos. Más bien, los desafía. Esa es su apuesta. Así vive y así escribe. Su arte existe para conmover.

Alberto BARRERA TYSZKA

Escritor

Cruz de mayo

Se estrenó en Caracas, en el Centro Cultural B.O.D., el 13 de mayo de 2016

Ficha artística

ZULEIMA

Nattalie Cortez

GILBERTO

Antonio Deli

ISMAEL

Luis Vicente González

ESPERANZA

Emily Caraballo

PERROTE

Abraham Castillo

DIRECCIÓN Y DRAMATURGIA

Oswaldo Maccio

Equipo artístico y técnico

VESTUARIO

Camila Uribe

ILUMINACIÓN

Gerónimo Reyes

ASISTENCIA DE PRODUCCIÓN

Oriana Álvarez

PRODUCCIÓN

María Alejandra Rengifo, Nattalie Cortez

Producción: Teatro de la Comarca

Personajes

ISMAEL: *18 años*

EL PERROTE: *18 años*

GILBERTO: *72 años*

ESPERANZA: *14 años*

ZULEIMA: *49 años*

ESCENA 1

Ismael guinda su camisa en la rama trunca de un árbol. Se sienta a limpiar su pistola. Su amigo el Perrote, de espaldas, está haciendo algo que no vemos. Al fondo, se ve la ciudad, que surge al pie del cerro.

ISMAEL.— No pude hacer distinto, chamo. Fueron *las inevitables* que surgieron. Típico cuando se empieza con la letra: pero si hablas es porque entiendes. Porque, si no, te arriesgas. Para fajarse con el argumento hay que darle a la labia y saber defenderse. En esta vida cada quien sirve para cada cosa. A lo mejor en la otra te toca otra especialidad. Pero, en esta, a Wilmer no se le daba el discurso. Entonces, Wilmer era mejor pasar callao. Pero se puso con tema y encontró lo suyo. Eso es lo que yo llamo *las inevitables*. Y mira que yo al Wilmer le tenía cariño. Pero madre hay una sola. Y yo a Wilmer me lo encontré en la calle. Esa es la verdad del dicho. Sin esperanza.

guindo el anuncio, te suena la musiquita en la radio, en la televisión no hay otro tema y en las vallas en la autopista, así vengas de donde vengas o antes de que te vayas, por si acaso no te acuerdas de tu mamá.

Gilberto guinda un cartel en la vitrina que dice: "Oferta especial del Día de la Madre".

ESCENA 2

Gilberto arregla la vitrina de su quincalla.

GILBERTO.— (Llamando) ¡Esperanza! ¿Dónde están las cajitas de bombones que se quedaron frías en Navidad?

Entra Esperanza, con unos frascos de perfume y las cajitas de bombones. Se los entrega a Gilberto sin decir una palabra. Esperanza es muda.

Tú vas a ver cómo se venden. Todo lo que se queda sin dueño sale el Día de la Madre. ¡Trae acá también los ositos aquellos que están en el depósito!

Esperanza frunce el ceño como señal de que no le gustan.

Yo sé que son feos, pero el cariño es el mismo. Si te agarra el Día de la Madre sin regalo, con todo el amor que le tienes, no hay un hijo de... su madre que se resista a un osito.

Esperanza se encoge de hombros y sale a por el encargo, mientras Gilberto se ríe de su propio chiste y sigue con el trabajo de arreglar la vitrina.

Sobre todo si te portaste mal con ella los otros días, se te olvidó su cumpleaños, en Año Nuevo te rascaste... pues el Día de la Madre tienes que cumplir. Porque es en mayo y tú eres su cruz. Yo te

ESCENA 3

Zuleima posa una enorme bolsa de alimento para gatos en el piso. Además, viene cargada con una pila de platos para mascotas. Cada plato es distinto. Los reparte por todo el espacio, en los lugares más insospechados. El lugar es caótico, desordenado. Ella también está muy desarreglada, despeinada, en bata y descalza. Habla sola.

ZULEIMA.— Nadie está solo porque quiere sino porque acompaña. Tampoco es fácil. ¿Qué querías, que me preñara sola? Eso de montarle una barriga a un hombre sin avisar no va conmigo. Yo no soy trampa y sé que eso es embuste, muchacho no amarra hombre. Lo que pasa es que Magda es muy loca y no oye consejo. Igualito el hombre se le fue antes de que le pariera el muchacho. Yo se lo dije. Eso es jugar sucio y se te devuelve. Qué va, mijita. Yo siempre cargo mis condones en la cartera, y con mis gatos tengo.

Empieza a llenar de comida los platos.

Tampoco pueden decir que no me esforcé. Si dejé de hacer alguna cosa, es porque no supe o no entendí. Nunca por mojigatería. Esclava de la queratina, siempre a dieta, las uñas perfectas... Y no es nada el tiempo que eso quita: si me hubiera ahorrado lo que gasté en peluquería y en guilindajos, no estaría viviendo en este hueco. Claro, pero yo veía más lejos que Magda, más allá del cerro. Yo invertí en el hombre que me iba a sacar del barrio. ¿Cómo es que les gusta? ¿Rubia? Rubia... ¿Pelirroja? Pues pelirroja... Pelo cor-

to, ejecutiva..., o con melena, más romántica... Lisito, ¡chicha¹, nunca!

Tampoco fue que presioné, yo ni preguntaba. Yo sé que si uno se pone con mucha historia, ellos se asustan. Así que palante, que el amor es libre... Pero qué va, después, si te he visto, no me acuerdo... Entonces me puse difícil, para probar, no fueran a creer que lo que no nos cuesta, hagámoslo fiesta. Esa también te la tengo. Pero tampoco funcionó.

Es verdad que tuve muchas oportunidades, pero... (Repiensa) Bueno..., si a los hombres se los puede llamar oportunidades...

Suena su teléfono. Lo busca por todas partes en medio del desorden de cosas regadas, hasta que lo encuentra en una cartera. Mira quién la llama, pone cara de fastidio, contesta.

(Al teléfono) ¿Aló? (...) Sí, ¿cómo está? (...) Sí, todavía me quedan. (...) ¿Cuántas quiere? (...) Bueno, no sé si tengo tantas, pero le puedo hacer el pedido. (...) Ah, no, eso se demora. (...) No, no van a llegar al mismo precio, ¿cómo cree? (...) No sé, pero segurito que están más caras. (...) Bueno, yo se lo hago, sí, cómo no. (...) Si alcanzo, paso esta tarde.

¹ En Venezuela, “pelo chicha” o “chicharrón”: cabello ensortijado, grueso, duro.

ESCENA 4

En secuencia, Ismael limpia su pistola y le habla al Perrote, que apenas responde frases cortas dichas con modorra y voz ronca. La ciudad sigue a sus pies.

ISMAEL.— El quemaíto no se arrima a la candela. Wilmer estaba *alvertío*, pero se puso a cantar igual. Y la palabra puede ser burda de poderosa, lo dicho queda. Y es mental. El que escucha, después piensa. Y encuentra. Entonces no te puedes poner con bla, bla, bla, sin pensar, porque eso queda.

PERROTE.— La palabra es realidad.

ISMAEL.— Así mismo es. ¿Tú no ves cómo todos los refranes se encuentran en la realidad real? Yo te digo “camarón” y ¿en quién piensas tú? ¡En el Salao! ¿Quién más? Por eso se lo llevó la corriente. Eso era pura siesta...

PERROTE.— Se la pasaba echao...

ISMAEL.— Cuando no de fiesta. Nadie lo mandó venir a dormir a casa de la mamá después de lo que hizo. Todo el mundo sabía que los pacos iban a venirlo a buscar en casa de la progenitora, porque vuelvo y te repito, madre hay una sola, y a él la injusticia lo agarró durmiendo, se lo llevó la corriente, como al camarón. No por *salao*²...

² Salado: desafortunado (carente de fortuna).

PERROTE.— ... por achantao...

ISMAEL.— Dígallo ahí. Porque mala suerte no tiene. Está encanao por relajao. Otra de *las inevitables*. Wilmer se puso a jugar con candela. No fue que yo lo quemé porque andaba sin oficio buscando camorra. Él se lo buscó. El honor de uno se respeta, no queda más remedio. Familia es familia y la madre en su altar. Saliste de ese origen, ¡con eso no se duda! Es garantizado y la sangre no se toca porque termina en sangre. La madre es todo y es para siempre. Tú puedes andar contrario y tener tu tres y dos con la vieja, le puedes decir vaina, pero esa es tu mamá y con tu mamá no te metes ni tú, ¡nojoda!

Ismael está cada vez más rabioso. Perrote desestima esa rabia para que su amigo se calme.

PERROTE.— Tu vieja es una santa, chamo. No te enrolles.

ISMAEL.— ¿Entonces? ¿Cómo le voy a aceptar al Wilmer una letra de sospecha con mi vieja, *won*³?

PERROTE.— ¡Wilmer se pasó!

ISMAEL.— Me da sentimiento y todo. Pero él mismo solito se metió en ese peo y se fundió. Y al otro lo tengo pillao por si acaso una vaina, me lo echo si se resbala. Porque mi mamá es una santa, *bro*⁴. Y no descansa. Y tampoco *tira*⁵. La madre de uno no tira. Hace sancocho.

³ Huevón (jerga).

⁴ Hermano de la calle, de la vida, sin filiación consanguínea (jerga). Abreviación de *brother*, “hermano” en inglés.

⁵ Folla (argot).

ESCENA 5

Un tobo⁶ lleno de agua, Esperanza moja un trapo y lo exprime para limpiar el vidrio de la vitrina, del lado de la calle. Del otro lado, en el interior de la tienda, Gilberto sigue afanado con la decoración, acomoda los bombones y los ositos, les pone carteles de colores con los precios y las ofertas.

GILBERTO.— (Proyecta) Al final, todos salimos ganando, ¿verdad, Esperanza?

Esperanza le hace señas de que no oye, pero él sigue hablando como si ella lo escuchara.

Primero que nada, la madre, porque recibe su merecido reconocimiento como la mejor mamá del mundo que es; después, el hijo, que le hace justicia y queda como un buen hijo, y, por último, el comerciante, que lo que quiere es vender. Es una fiesta para todo el mundo, hasta para los que no tienen mamá, porque igual tuvieron. Sin mamá no existes. No es como el papá, (Mirando a Esperanza que entra) que la mayoría ni lo conoce. ¿Cómo la ves, Esperanza?

Esperanza emite un sonido aprobatorio. De pronto se le ocurre una idea, le hace señas de que espere y se va corriendo hacia la calle.

⁶ balde.

Los que dicen que el Día de la Madre es un invento de los comerciantes es porque son unos *agayúos*⁷ que no quieren gastar en el regalo. Pero ni que digan que es un invento capitalista, que no tiene nada que ver con los sentimientos, se salvan de la responsabilidad. Cuando se trata de la madre, siempre hay remordimiento. De todas formas, ¿qué importa que sea invento? Es verdad porque todo el mundo cree, aquí y en Portugal y hasta en Asia, que fabrican tanto *corotico*⁸ que se vende ese día. El segundo domingo de mayo es ley, todo el mundo se ocupa de su mamá.

Es como la cédula. Por ley uno no sale sin cédula de su casa. Lo mejor es cargarla en el bolsillo porque, si te roban la cartera, volvésela a sacar es un paquete, y como no puedes hacer nada sin cédula... Hay unos gestores que te lo resuelven por tanto, y la carta de antecedentes penales, partida de nacimiento y defunción, o licencia para manejar gandola, todo tiene un precio en esta vida. Si estás apurado, te bajas de la mula y te vas con tu cédula el mismo día. No hay excusa: aquí todo el mundo puede tener una cédula y defenderse en la vida, con nombre y apellido, y su número, aunque sea extranjero. Y llevarle su regalito a su mamá, aunque esté muerta.

Gilberto saluda sonriente a una mujer que pasa con sus hijos, aunque no los vemos.

(Proyecta) ¡Adiós, Luisito! Están hermosotes esos muchachos, Herminia, Dios te los guarde... (Para sí) Aquí nadie puede mal decir que no se consigue leche. Siempre hay forma de resolver. Un niño pequeño hay en todas las casas, hijo o nieto, sobrino o vecino también sirve, siempre hay manera, porque las madres en este país son algo sagrado, se respetan y se veneran, y pasan primero y consiguen su leche. Por eso este es el día que más se vende en todo el año. Y por eso es que a mí me gusta, ¡no por mi mamá! Todo el mundo me llama Portugués. Pero el que era portugués era mi papá. Y mi mamá también era mi papá.

⁷ Agayudo: ambicioso, avariento.

⁸ Coroto: objeto cualquiera que no se quiere detallar o cuyo nombre se desconoce.

ESCENA 6

Ismael se echa agua de una botella por la cabeza, se refresca y se peina. Luego se pone la camisa.

ISMAEL.— Eso es un esmero, chamo, que ni te imaginas. Vienen las tías, las cuñadas, las vecinas, la Gibellys, que está más buena... Yo me comería a la Gibellys, pero carne de prima no se come porque dicen que sabe piche. Todo el que llega come...

El Perrote pella los ojos interesado en el comentario. Descubrimos que lo que hacía de espaldas al público era contar un montón de billetes, que guarda en un maletín.

No digo Gibellys, chamo, tú sí eres rata. Esa chama es tiernita y pura, ¡pilas! Lo que pasa es que todo el mundo sabe que en la casa se monta sancocho el Día de la Madre, y que mi mamá es una santa, ¡coño!, y hace el milagro porque siempre alcanza, como la multiplicación de los pescaos, ahí no hay pecado. El filo que ataca y todo el que llega come. Eso sí, tienes que calarte la letra. Tú sabes cómo son las *jebas*⁹ cuando se juntan, cogen fuerza y hacen sopita con uno. Con la excusa del sancocho, lo que hacen es echarse palos todas las tías y las cuñadas y las primas y las vecinas, ¡eso es un jebero jalando caña! Y se empoderan *cabilla*¹⁰, chamo.

⁹ Mujeres (jerga).

¹⁰ En alusión a la firmeza de la vara de acero –cabilla– utilizada en construcción (argot).

Yo por eso, desde temprano, empiezo a coger pista, porque, si no, cobro, con ese poco *e jebas* quejándose de los machos. ¡Qué va!

Se registra los bolsillos y no encuentra lo que busca, se angustia. El Perrote ve un papelito en el piso y se lo extiende. Ismael lo abre y lo lee satisfecho al comprobar que era lo que buscaba.

... *Ocumo*¹¹, falta papa y compuesto... y dos cabezas más de pescao, si las consigo... y otro *caballito frenao*¹², pa la visita... Tengo que hacer el mandado, chamo. Y mi tía Graciela que no toma sino Cucuy¹³. Esa es una dura. Siempre anda pendiente, que si (*Impostando la voz por imitar a la tía*) “mira, Pelón, ¿por qué no te buscas un trabajito de vigilante? Eso lo pagan bien, porque es arriesgado pero, qué es eso pa ti, ¿verdad, mi rey? Y te pones del lado de la ley, pues...”, como quien no quiere la cosa te suelta esa, sencillita. Y el muy bichito del Cristian que y que “y te resuelves un hierro de gratis, para la autodefensa”... No, chamo, más vale que no, empezó la película del desarme que me tuve que ir corriendo porque aquello ya parecía un operativo de la Guardia.

PERROTE.— ¿Graciela es la que vive en la E 7?

ISMAEL.— ¿Tú no conoces a mi tía Graciela? Ella es cuñada del Tie-
so..., pana, si es metía esa jeba.

Ambos empiezan a caminar cerro abajo, Perrote con el maletín a cuestas. Llegan a las escalinatas del barrio. Se ve la ciudad abajo; descienden mientras conversan.

Y más si hay sancocho o arroz con pollo... Ella es de las que se comen dos hallacas por sentada en Navidad. Es un *incruste*¹⁴, la tía Graciela.

¹¹ Tubérulo comestible que se agrega a la sopa o sancocho.

¹² Alusión a la popular marca de ron Pampero, en cuya etiqueta aparece un jinete a caballo sobre dos patas.

¹³ Bebida alcohólica extraída del agave.

¹⁴ Referido a la persona que, una vez que entra, se queda y cuesta que salga (argot).

PERROTE.— Bueno, pero es tu tía.

ISMAEL.— No, ella es prima segunda o tercera, pero le decimos tía porque es peor la frecuentación que si fuera hermana. Y como mi mamá no dice nada, porque ella es una santa incapaz de un sí ni un no, y la quiere mucho, entonces la deja que diga y se coma cualquier vaina.

En la bajada se cruzan con dos hombres a los que no vemos, que suben y que los miran mal. Apenas intercambian movimientos de cabeza en señal de saludo.

Yo creo que mi mamá no le tiene bronca a nadie. ¿Tú sabes lo que es vivir la vida sin insultar a un solo bichito? Yo a ella nunca le he oído un insulto, chamo. Vacílate que ni se acuerda del que le hizo este muchacho. (Señalándose) El tipo puso su parte y se arrancó, y nadie más supo ni lo conocen, y ella ni pendiente de cazar a ese insecto perdió, que me dio la genética y más nada, porque ni un tetero, hermano. Todo ha sido la vieja, que se ha jodido para sacar la familia adelante. Entonces es muy oscuro que venga un Wilmer cualquiera a estar diciendo, ¿me entiendes? Mi vieja tiene a su hijo pa que la defienda, ella no anda buscando macho porque no necesita. Fin de la conversación. Más nada. Wilmer se puso a inventar. Yo te juro, por este *puñao e cruces*, que yo no hubiera querido, porque yo al Wilmer le tenía cariño. Pero no tuve más remedio, bro: lo tenía que quebrar porque se puso a hablar desgracias de mi mamá. ¡Mentiras, chamo, puras mentiras!

Llegan a una calle con mucho tráfico. Suena un cornetazo: una buseta casi atropella a Ismael, que, ofuscado por lo que dice, cruza sin ver. Ismael se cuadra en medio de la calle y se levanta la camisa por mostrarle al chofer de la buseta —al que no vemos— la pistola que lleva en el cinto. El Perrote lo toma por el brazo y lo conmina a terminar de cruzar la calle. Al llegar a la otra acera, se dicen algo que no oímos. Perrote le entrega el maletín a Ismael. Se saludan con unas palmadas, se separan, cada uno toma por su lado.

ESCENA 7

Zuleima abre espacio entre las cosas regadas en el piso y tiende una manta, cual buhonera. Coloca diversos potes de crema sobre la manta. Los organiza por tipo, al tiempo que va cotejando y marcando en una lista. Abre una que otra crema, la huele, se untá un poquito...

ZULEIMA.— Contra la celulitis, una caja... Contra las líneas de expresión, solo dos potes... El aceite mágico para la caída del pelo, también te lo tengo, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis frascos... Yo no miento... Contra la flacidez, el IQ10, no me quedan sino dos... Ni hago trampa..., aquí está, el único que me queda de Rejuvenecimiento 24, es el más caro, pero es el que más se vende, por lo mismo. Yo cobro lo justo y pago mis deudas. Una sola vez dije que sí, pero no me tomé los anticonceptivos. Esa sola vez, me enamoré hasta los huesos. De todas formas no importó: fue breve, y no alcanzó, no pasó. Él se desapareció y quedó mi sentimiento materno intacto. Yo no salí preñada y él ni se enteró. Después de eso, ninguno me provocó ser madre. Hasta que se me hizo tarde...

Mira por un momento las cremas. Piensa.

Pero no todo está perdido, ¡por el contrario! Las mujeres que dan a luz son las que se quedan sin nada, porque se lo entregan todo a sus hijos. Se confunden con ellos, se diluyen hasta que terminan por desaparecer. En cambio, los hijos, cada vez más adultos y más independientes, creen que se gobiernan y siempre tienen algo que

decir de su mamá: gracias a ella o por culpa de ella, pero siempre tienen algo que decir. Pero si le preguntas a las madres, todos los hijos son unos pimpollos. Porque las mamás no piensan, solo quieren. Ser mamá es una decisión existencial irreversible. ¡La pizúña!¹⁵! Con eso no se puede hacer trampa.

Recoge las cremas y las devuelve al maletín.

ESCENA 8

En una calle que se intuye congestionada por el sonido de voces y automóviles, camina Ismael a paso rápido, con gesto atormentado.

ISMAEL.— (Para sí) Tú puedes decir esto o aquello de una tierna, pero la jeba entra y sale. En cambio la mamá no, chamo, la mamá es para siempre, nadie cambia de madre, ni se olvida, ella siempre ahí, y uno tiene que responder, ¿cómo te vas a poner con vainas? Que si vi a tu mamá con fulano y dicen que tu mamá tal vaina, porque ella está durita como pa sacala a pasear ¿pal parque? ¡Su madre! ¡Con mi mamá no te metas, desgraciao! Que el que termina en el parque oscuro y con un mosquero ¡eres tú!

De pronto, Ismael ve a Esperanza que camina más allá, apuradita.

¡Epa, Esperanza!... ¡Esperanza, ven acá!

Esperanza lo ve y se le acerca contenta.

¿Qué haces tú aquí tan lejos, en la avenida? Mira que por ahí hay mucho diablo suelto; váyase para su casa, Esperanza... ¿Dónde está tu tía?

Esperanza se encoge de hombros como quien dice que no sabe. Escuchamos a la mujer que vende flores de plástico, aunque no la vemos.

¹⁵ Negación superlativa: nunca, jamás, ni por error (argot).

VENDEDORA.— (Off) ¡Llévalas, que son eternas! Como el amor de una madre. Las flores que no se marchitan, ¡llévatelas a 30!... ¡Dos, por 50!

ISMAEL.— Anda y cómprale unas flores, pues... que viene el Día de la Madre. Y se me va derecho para su casa. Que aquí en la avenida hay mucho bicho.

Ismael le da un billete a Esperanza, que le da un beso, agradecida, y se encamina. Se escucha el vociferar de la mujer que vende las flores de plástico.

VENDEDORA.— (Off) ¡Son para siempre, llévatelas, que se acaban! Las flores para la madre, porque madre solo hay una, y a ti te encontré en la calle...

ESCENA 9

Esperanza llega con las flores de plástico y se las da a Gilberto, contenta. Gilberto se detiene, la observa por un momento preso de un recuerdo. No las toma.

GILBERTO.— ¿De dónde sacaste esas flores?

Esperanza responde con señas indicando que fue a la avenida.

¿Por qué será que a todas las mujeres les gustan las flores? A mamá le encantaban, sobre todo, las de olor. Yo me le recostaba, siempre olía a jabón, mi mamá, fresca cuando hacía calor, calientica cuando hacía frío, vivía sin apuro, mi mamá. Hasta que se fue. Sin avisar.

Esperanza decide entonces acomodar las flores en la vitrina. Gilberto permanece paralizado por el recuerdo. Esperanza reacciona con estupor a la revelación que le hace Gilberto.

De un día para otro, no la vi más. Más nunca. Yo era todavía muy chiquito para la sospecha. Mi papá me explicó que era una santa y que por eso se había ido volando al cielo. “¿Y cuándo va a volver?”. Mi papá se puso a llorar. “Las santas que se van volando al cielo no vienen más nunca”, me dijo..., y así me quedé.

Esperanza lo mira condolido y le pasa la mano por el hombro. Él le sonríe agradecido.

No te preocupes, Esperanza, yo lo que estaba era furioso. Nadie se muere dejando un muchachito de cinco años. Eso no se hace. No es de santa, no tiene perdón. Mi mamá se fue y se llevó a mi mamá, y mató a mi papá, que se quedó como muerto. Hasta que decidió que él también se iba. Pero él sí me llevó, no me dejó botado. Yo llegué a este país a los seis años y no conozco otra patria que no sea Venezuela. Por eso es que yo quiero tanto a este país aunque haya nacido en otro. Tampoco conozco otra madre que no sea mi papá.

Esperanza asiente dándole la razón y sale a buscar algo. Gilberto sigue hablando ensimismado y triste, instalado en el recuerdo.

Cuando creía que me había curado de su abandono, en un viaje a Portugal quise llevarle flores de olor a su tumba. Era mayo, el mes de las flores..., el segundo domingo. Lo supe de un golpe, no había tumba que visitar el Día de la Madre. Nunca hubo muerta ni entierro. Mi mamá se había escapado con mi tío Cruz, el hermano menor de mi papá, y seguía vivita y coleando en Madeira.

Toma una de las flores de plástico, la huele. Decide desechar las flores que Esperanza puso en la vitrina y las saca, con rabia.

(Llama) ¡Esperanza! ¡Tráeme mejor las serpentinas doradas que usamos para la vitrina del Día de la Secretaria! *(Rumia)* Serpentinas doradas de burdel... para el Día de la Madre de Gilbert. *(Con renovado entusiasmo)* Cada ocasión tiene su vitrina. Nadie se da cuenta de que son las mismas serpentinas si las pones en otro orden. El asunto es cambiar de tema. Eso es lo que pone a prosperar los negocios: el sentido de la oportunidad. Hacer la vitrina bien bonita para que provoque comprar, eso es mercadeo, no mariqueo, como dice el griego cada vez que hacemos vitrina. Claro, él no tiene necesidad de mercadeo porque ¡lo que vende es aguardiente!

ESCENA 10

Zuleima se ha quedado con uno de los potes de crema en la mano y se unta con esmero en la cara, el cuello, las piernas, los senos..., se acaricia toda, cada vez con más vehemencia, con más eros, con más crema y deleite.

ZULEIMA.— La maternidad es tema desde siempre. De niña, animas tus juegos, te entrenas. Por eso, cuando te crecen las caderas y las nalgas, y te salen tetas, nadie te tiene que explicar nada. Tú sabes que estás lista. Que toda esa grasa que ahora se te acumula en las curvas son las reservas que necesitas para sostener al otro que hará casa en tu seno. Y ellos también saben que tienes todo lo que hace falta, que estás dispuesta a que el óvulo, una vez fecundado, se convierta en criatura. ¿Qué hace una? Como lo mandan las leyes naturales, sales a ser fecundada, bien ajustadas las redondeces, para que todos sepan que eres capaz de cargar con otro en el vientre. ¡Para eso se inventó el *estrech*¹⁶!

Suspira, prende el radio, suena una salsa, empieza a bailar sola...

(Siguiendo la clave musical) Esa es la clave, uno, dos, tres, uno, dos... Uno, dos, tres, uno, dos, la lucha, una inquietud que no te deja, desde la primera regla, un calor, una urgencia. De un lado a otro se voltean por aquí, te silban por allá, sonrías como que no

¹⁶ Del término inglés *stretch* (tejido elástico).

quieres pero quieres que te lleven, te dicen al oído, te sacan a bailar. ¡Azúcar!

Baila con toda su sensualidad. La salsa invade la escena.

ESCENA 11

Esperanza vuelve con unas cintas de colores y las serpentinas que le pidiera Gilberto. Se desconcierta al ver que él ha sacado todas las flores de la vitrina. Le reclama con gestos.

GILBERTO.— Yo no *mariqueo*¹⁷, Esperanza. Con el negocio hay que ponerse serios. Dame acá la serpentina.

Gilberto empieza a arreglar la serpentina y saluda a algunos vecinos que pasan, aunque no los vemos. Divisa a alguien a lo lejos y se esconde. Esperanza lo observa sin entender.

(Justificándose) Es que ahí viene la señora Ana, ¡ahorita se encadenó! Como no tiene oficio y es opinadora, anda na más que fisgoneando lo que hacen los demás para tener argumento. Y así me la querían encasquetar. Mejor morir soltero antes que casarse con la señora Ana. Con razón no tiene marido, no hubiera habido hijo que la aguantara. ¿Y pa qué se casa uno si no es pa tener hijos, cierto? ¡A ti te gustaría que la señora Ana fuera tu mamá?

Esperanza niega horrorizada con la idea y también se esconde. A Gilberto le divierte lo determinado de su reacción.

¹⁷ Mariquear: perder el tiempo, holgazanear, ocuparse de frivolidades como se supone que hacen los “maricos” (homosexuales). (Argot venezolano).

Por eso es que dicen que Dios no le da cacho a burro.

*Esperanza le señala las flores e insiste en incluirlas en la vitrina.
Gilberto se niega.*

No, mija, ya te dije ya que la vitrina es cosa seria. Con los negocios no se juega: yo te puedo fiar pero me tienes que pagar. Yo no mariqueo, ¡yo mercadeo! Ven acá: si tú pasas por una vitrina que tiene siempre lo mismo, llena de polvo y con la mercancía destenida de tanto sol, tú ni te volteas, ¿verdad? En cambio, si hay novedad, todo el que pasa mira y se distrae. Mejor cuando no sabes con qué te vas a encontrar. La sorpresa es lo que interesa. ¡Eso es cultura! Y si queda buena la vitrina, la gente entra y termina comprando alguito, más si es el Día de la Madre, porque todo el mundo tiene por qué sentirse culpable con su mamá. Si es muy grave, le compras esta botella de perfume francés importado y te regalamos un osito de peluche. Por menos, le llevas la caja de bombones, y la tarjeta va por la casa... ¿A quién le vas a dar esas flores sin olor?

Esperanza, resignada, organiza de nuevo las flores en un buqué, que deja sobre el mostrador. Se oyen unas voces de niños que gritan desde afuera.

Niños.— (Off) Portu, ¿tienes cartulina rosada?

Gilberto les sonríe y les hace señas de que entren.

GILBERTO.— (Rumia) Esos muchachos del carajo todavía me deben la cartulina y las témperas del Día del Árbol...

ESCENA 12

Al fondo se escuchan las noticias en la radio.

LOCUTOR.— (Off) Anoche, en horas de la madrugada, tres sujetos entraron en la agencia del Banco Confianza de la avenida San Martín y se llevaron tres mil millones de bolívares.

Zuleima siente un escalofrío.

(Off) La Policía Nacional está tras la pista de los antisociales. Al parecer se trata de...

Zuleima apaga el radio. Cierra el pote de crema que tenía en las manos, y cuenta y organiza todas las cremas en una maletica con ruedas.

ZULEIMA.— El sol muestra lo que la noche esconde. A la luz, todo se ve distinto. Al día siguiente, ¡oh sorpresa!, hay un tipo extraño dormido en tu cama. Sientes la puntada del ratón moral. Lo mejor es pelar por un cafecito, “¿con leche o negrito?”, como si fuera normal. De todas formas, aunque llegues a las arepas y el perico, él se va a ir. Y si te vuelve a llamar, es hasta que no te llama más. Y ¿para qué más? La pasaste bien, sí, pero no sabes si con otro la puedes pasar mejor. Hay tanta gente en el mundo... ¿Te imaginas todo lo que te pierdes si te quedas fiel al primero que te gusta? Nunca entendí a la gente que no le da curiosidad... (Pausa) Y ahora lo estoy pagando, supongo.

De pronto, se arrepiente y vuelve a sacar las cremas y las tira en la basura.

Todos saben que el ramo de rosas se marchitará en menos de una semana y, sin embargo, lo compran. El final, como es natural, viene incluido, y se sabe desde el principio. Es más, se anuncia, va sucediendo como las horas y los meses..., los años que se van sumando... (Se mira las manos) Si me toman una foto de mis manos y me la muestran..., no podría decir que esas son mis manos. No se parecen a las de siempre, no las reconozco. Como si fuera otra gente. Pero es mi piel, marcada de tiempo y de quehacer...

ESCENA 13

Gilberto cuenta el dinero en la caja, suda. Esperanza organiza los materiales que no usaron en la vitrina y también luce acalorada. El buqué de flores de plástico aún descansa a un lado. Esperanza se levanta y prende el ventilador. Gilberto nota que también está sudando.

GILBERTO.— Esperanza, mija, deja eso así: ¿no te provoca comerte un helado?

Esperanza, con sus ojitos brillantes como dos estrellas, asiente contenta. Gilberto le alcanza un billete.

ESCENA 14

Zuleima suda, trae vestidos y zapatos y los tira en la basura. Son trajes de lentejuelas, con plumas, de mucho brillo, que hablan de noches de cabaré y amor furtivo.

ZULEIMA.— ¡Se acabó! ¡No hay nada más! No es el clima, viene de adentro, está oculto, y lo que es peor: todas lo ocultan. Pero el cuerpo es una máquina exacta, no se equivoca, a partir de los 49, te pone a sudar, de día y de noche. No hay bisturí que pueda con eso. Cuando el cuerpo cambia, hay que comprar otra talla, salir de las lentejuelas, hablar de otras cosas y decir menos groserías... Y no trates de esconderlo, Zuleima, porque es peor. ¿Entonces? Mejor será que no juegues más. Si ya sabes que no puedes ganar. Es el fin, garza. El comienzo del fin.

No puede evitar una lágrima.

Además, ¿para qué tanto esmero porque no se note, si ya todos lo saben? Es más, ¡lo supieron antes que tú! Hace tiempo que te metieron en ese otro grupo, el de las que se quedaron atrás, sin derecho a ser bonita. “¿Le viste el escote a esa vieja? ¿Cómo se atreve a ponerse una falda de ese largo, a su edad? ¡Qué ridícula!”. (*Suspira*) Qué crueldad...

Se levanta para abrir la ventana y dejar que entre el fresco; mira a unas jovencitas que pasan y les grita.

¡Epa! ¡Sí..., ustedes, que se creen que se las saben todas! ¡Pues cayeron por inocentes! (*Ríe*) No es para siempre, ¿oyeron? ¡No se confíen! De un día para otro, se acaba, ¡y por sorpresa! ¡Tendrán que bajarle el ruedo a la falda! (*Ríe*)

Se vuelve, se sienta en el piso, cansada y triste, y se abanica el calor.

Te puedes hacer la loca por un tiempo, hasta que ya no sabes a dónde mirar cuando nadie te mira, y se te empieza a correr la pintura por el borde arrugado de los labios.

Se quiebra, llora.

Es un pasaje sin regreso. Se acabaron las oportunidades, no hay a quien darle la sangre que te sobra, ya no te sobra porque la regla no te viene más. Aunque hagas dieta, las grasas se desplazan de acuerdo a tu quietud, así como las noches pasan sin sueño, sin ilusión de amanecer. ¿Qué coño estás esperando? Podrán decir que es natural, que es parte de la vida, ¡pero no! El deterioro no es parte de la vida, sino de la muerte. ¿Qué sentido tiene alargar la agonía?

Empieza a llamar a los gatos.

(*Llama*) ¡Antonio... Ludovico... Arturo... Marta... Ricarda... Estelita... Ronaldo... Esteban... Anastasia... Eulalia..., hijos, vengan a comer, está servido...!

Se escucha el maullar de gatos a lo lejos. Ella se estremece al oírlos, le tiembla el pulso, pero continúa rociando Diablo Rojo en los platos, hasta que se le acaba la botella antes de terminar de rociar todos los platos.

¡Coño! ¡Y ahora? No puedo dejar la cosa por la mitad. Eso sí que no. Si nos vamos, ¡nos vamos todos!

Se medio acomoda el pelo, se quita la bata, se pone cualquier sandalia con intenciones de salir a buscar más Diablo Rojo.

ESCENA 15

Detrás del mostrador, Gilberto, paralizado. Zuleima también, sosteniendo una botella de Diablo Rojo en una mano y, en la otra, el vuelto que hace unos segundos le diera Gilberto. Ismael los amenaza con una pistola. El buqué de flores de plástico aún descansa en el mostrador.

ISMAEL.— Dame todo lo que hay en la caja, te dije ya, Portugués. Y no te me pongas cómico, mira que lo cómico no siempre da risa. Tú me conoces y yo te conozco. Aquí no hay misterio.

ZULEIMA.— Mijo...

ISMAEL.— Y usted también, Zuleima, y discúlpeme esa...

Zuleima se apresura en poner el vuelto sobre el mostrador, muy nerviosa.

Pagan justos por pecadores porque son razones de fuerza mayor. Si el Portu hubiera colaborado, esto no hubiera pasado, pero ¿cómo se hace? Faltan ingredientes pal sancocho y es Día de la Madre. Hay que responder. Yo que vengo con la canción de Willmer en la oreja y Gilberto que no se retrata. (Apuntando a Gilberto, con rabia) Es que te veo, Portu, y me da conjuntivitis. Así que *dale chola*¹⁸, vacíame la registradora, que voy en bajada.

¹⁸ Aprisa, apúrate (argot).

ZULEIMA.— Ismael, Ismael, mijo, deja la cosa, Pelón... Tú lo dijiste, es el Día de la Madre, ¡piensa en tu mamá!

ISMAEL.— ¡En ella es que estoy pensando! Por eso te escribo esta carta y no se diga más, ¡dámelo todo en mientras tanto que no hay sangre derramada! Te quedas como muerto y aquí no ha pasado nada. Nos vemos en el espejo, Cayetano Carpio, en silencio.

ZULEIMA.— (Muy nerviosa) Dale pues, Portu, lo que haga falta pal sancocho.

ISMAEL.— No se preocupe, Zuleima, que aquí el Portu es un profesional y ya entendió, ¡a vaciar pues, Portugués!

Gilberto está paralizado, manos arriba.

GILBERTO.— Llévate lo que necesites, Ismael. No hay problema. Tú sabes que yo aprecio mucho a tu mamá...

Ismael se exalta al oírlo hablar de su madre, lo agarra con violencia por la pechera y le pone la pistola en la boca.

ISMAEL.— Que no te vuelva a oír pronunciando el nombre de mi santa madre, porque te quemo la jeta. Mira que estoy *alvertío* y no ando jugando.

ZULEIMA.— (Muy inquieta) ¡Ismael, no, por favor, no te pongas así, es Gilberto, chico! El Portugués de toda la vida, ¿qué te pasa?

ISMAEL.— Y yo soy Ismael, también, el de toda la vida, el hijo de 'ña Dolores, que es una santa y se respeta.

ZULEIMA.— (Ruega) ¡Pero si aquí nadie le ha faltado el respeto a tu mamá!

Ismael baja la pistola y se calma, se aleja un poco.

ISMAEL.— Más te vale, *portugueseño*, más te vale...

Ismael le da la espalda, mira los perfumes que están en venta, como quien escoge.

ZULEIMA.— Señor Gilberto, dele lo que le está pidiendo el muchacho, haga el favor, no vayamos a complicar las cosas.

GILBERTO.— Pero ¿cómo quieres que yo le tenga miedo a Ismael? Si yo a este muchacho lo vi nacer. Yo conozco a Dolores de toda la vida...

Ismael siente una puntada al escucharlo, siente que pierde la paciencia. Respira hondo, cierra los ojos por contenerse, de espaldas, sin mirarlo.

ISMAEL.— (Amenzante) Coge pausa, Portu, no inventes. Portu, afloja lo que te estoy pidiendo y más nada.

Gilberto le habla a Zuleima, por hablarle a Ismael con persona interpuesta.

GILBERTO.— Como para que Ismael me venga a apuntar con una pistola y a decir que es obligao que yo lo ayude. ¡Si yo ayudo a todo el mundo en este barrio! Y más a él, con lo que quiero yo a Dolores. ¡Ismael es como si fuera hijo mío!

ISMAEL.— Coño, Portu, ¡te lo *alvertí*! ¡Yo no soy hijo tuyo!

Ismael se volteá con violencia, para matarlo. Entra Esperanza con dos helados en la mano, que deja caer al ver a Ismael apuntando a Gilberto. Y grita con la voz que nunca tuvo y que ahora le sale del fondo del alma, por amor a Gilberto y a Ismael.

ESPERANZA.— ¡Ismael, nooooo!!!!

Ismael se paraliza al escucharla. Esperanza corre y abraza a Gilberto.

(Como quien explica) ¡Papá!

Esperanza queda entre Gilberto e Ismael. Gilberto, sorprendido de escuchar a Esperanza. Esperanza e Ismael se miran en la complicidad de haber compartido el barrio, en lo bueno y lo malo, desde siempre, el afecto. Ismael retrocede, con los sentimientos encontrados. Contrariado y con rabia, baja la pistola, y cuando se dispone a ponérsela en el cinto para salir, tropieza sin querer a Zuleima, aún paralizada con el Diablo Rojo en la mano, que se le cae y derrama en el suelo. Entonces Ismael se detiene en seco, porque escucha unas sirenas de policía que se acercan.

Esperanza se apresura y le quita la pistola de la mano a Ismael, a cambio le entrega el buqué de flores de plástico. Detrás viene Gilberto, que le quita la pistola a Esperanza, y más atrás, Zuleima, que se la quita a Gilberto y la guarda, malandra, en su cartera. Como en una cadena humana, uno detrás del otro, a espaldas de Ismael, que queda con las flores en el frente.

Todo sucede muy rápido pero lo vemos en cámara lenta, como cuando se recuperan los malos recuerdos por tratar de entender. La acción se detiene cuando se escucha la voz de un policía.

POLICÍA.— (Off) ¡Quietos!

ESCENA 16

Zuleima y Gilberto, agachados. Zuleima ayuda a Gilberto a limpiar la mancha de Diablo Rojo en el piso.

ZULEIMA.— ¿Ahora no me irás a cobrar el Diablo Rojo?

GILBERTO.— Lo que te puedo cobrar es la losa. Esta mancha se va a quedar ahí para siempre...

ZULEIMA.— Para que no se nos olvide.

GILBERTO.— ¿Qué es lo que quieras recordar?

ZULEIMA.— Que la vida vale mucho y es la única oportunidad que tenemos para querernos.

GILBERTO.— (Conmovido) Yo siempre voy a recordar el día en que Ismael le devolvió la voz a Esperanza... y lo que me dijo fue “papá”.

ZULEIMA.— Ay, Portu, tú no habrás tenido hijos, pero eres el papá de esa muchachera que crece sin padre en este barrio.

GILBERTO.— (Aún impresionado) Pero Ismael casi me mata...

ZULEIMA.— Piensa que volviste a nacer, Portu.

Se levanta, toma su cartera y saca la pistola como preguntándose qué hacer. Gilberto la mira con estupor.

Ismael dejó la pistola y no fue por olvido.

GILBERTO.— Él también volvió a nacer. (Sonríe sintiéndose satisfecho con esa idea. Le quita la pistola a Zuleima y va hacia detrás del mostrador. Desestimando) ¿Quieres otro Diablo?

ZULEIMA.— (Urgente) ¡No! ¡Pa diabla, yo! ¡Lo que necesito es un litro de leche para salvarles la vida a mis gatos! Y después tengo que despachar unas cremas antiarrugas, porque ¡la vida vale la pena lucharla emperifollada, aunque mal paguen!

Gilberto guarda la pistola bajo llave en una gaveta.

GILBERTO.— ¡Una menos en la calle! Esa es la lucha.

Gilberto le da un litro de leche a Zuleima, que le guiña un ojo y sale deprisa. Entra Esperanza y toma decidida las flores de plástico con la clara intención de ponerlas en la vitrina. Mira a Gilberto buscando aprobación. Gilberto le sonríe asintiendo. Ella las acomoda.

Oscuro.

FIN



© Lucía Vera

LUPE GEHRENBECK

Nació en Caracas, Venezuela. Cellista de origen del Sistema de Orquestas de Venezuela hasta el *OPUS 3 No. 11* de Vivaldi de solista, bajo la batuta de José Antonio Abreu. Licenciada en Arte, Magna Cum Laude, por la Universidad Central de Venezuela; luego Máster en Medios de Comunicación por la The New School University, en NYC. Actriz de teatro, televisión y cine, ha trabajado con directores como José Ignacio Cabrujas, Isaac Chocrón, Román Chalbaud, Vittorio Gassman, Miguel Narros, Pablo Cabrera, Anna Sokolov..., hasta que se plantó con voz propia en 1992 con *Descubierta*, su primera dramaturgia. Las obras que siguieron han sido producidas en Caracas, Nueva York, París, Montreal, Barcelona, Londres, Buenos Aires: *No dejes de venir a mi piñata*, *Las niñas de Santa Fe*, *Nos vamos o nos quedamos*, *Con a de ilusión*, *Gregor Mac Gregor*, *De Miracielos a hospital*, *Eva, Adán, El ángel de la guardia*, *Matarile*, *Salsa*, *Bolero*, *Alice in Teresa's land*, *Bolívar coronado*, *Ni que nos vayamos nos podemos ir*, *Atrapen a Minnie y Cruz de mayo*. Es Premio ANAC, Juana Sujo, Spoletto, CASA, Actors of the World. En 2015 fue invitada a ser miembro vitalicio de la Unidad de Directores del Actors Studio de Nueva York.

CRUZ DE MAYO

Cuatro vidas, cuatro historias, se encuentran un Día de la Madre en el abasto, y ese azar les desvía el destino. Es así que Zuleima, Gilberto, Ismael y Esperanza se tropiezan, de pronto y sin aviso, con la muerte. Pero un pasado lleno de recuerdos buenos, en el mismo barrio compartido desde siempre, los pone del lado de la vida; el cariño le gana a la sospecha.

Cruz de Mayo habla del matriarcado que estructura nuestras familias hechas de paternidad irresponsable, de las dificultades que supone envejecer en una sociedad machista, de la solidaridad entre la gente del barrio que se ejerce como familia.

Una obra sobre el afecto que nos une a la hora de las chiquitas.